

La Iglesia pro socialista es crítica

Numa Molina, s.j.*



¿La Iglesia católica venezolana adversa el proceso político que se vive en el país? Una generalización así, sin más explicación, es falsa

Se generaliza simplemente cuando no se quiere hacer el esfuerzo de mirar con mayor profundidad y desde diferentes ángulos la realidad. No toda la Iglesia católica venezolana es contraria a los postulados del socialismo del siglo XXI, porque decir Iglesia, es decir pueblo de Dios que somos todos los y las bautizadas. Se es Iglesia por el bautismo no por el rol que se juega dentro de ella. Así quedó definido en los documentos del Concilio Vaticano II que culminó en 1965.

De la anterior afirmación se desprende que, del universo de votantes que apoya al socialismo del siglo XXI, un porcentaje muy alto es católico. Y dentro de esos católicos hay un buen número con una misión determinante como son los sacerdotes y las religiosas. Se trata de un colectivo casi desconocido ya que muchos prefieren callar en aras de la armonía. También para evitar situaciones conflictivas que generen división dentro de la misma Iglesia, dado el rol que desempeñan como servidores de un pueblo al que se deben, sin distingo de ideologías.

EL POR QUÉ DE ESTA OPCIÓN

Varios parecen ser los motivos por los cuales han apostado a favor de la propuesta socialista. Uno, el más obvio, su condición de sujetos y de ciudadanos venezolanos con deberes y derechos, uno de ellos el de opinar. Aunado a este hay un segundo motivo que es la opción evangélica de vida, ésta se convierte en criterio a la hora de hacer opciones. Es clarísimo que programas gubernamentales como las diferentes *misiones*, están encaminados a favorecer la clase humilde. Y alguien que haya optado por vivir de cara a los sueños y a las esperanzas de los más débiles no puede sino apoyar todo proyecto que favorezca la suerte de esos estratos. Por eso encontramos a lo largo y ancho del país experiencias como la de Matías Camuñas en San Félix o la de Vidal Atencio en Maracaibo para quienes ha sido posible hacer sinergia con estos proyectos y acompañarlos dando muy buenos resultados en favor de los más pobres.

También está la experiencia de trabajo con los consejos comunales, que aunque no necesariamente tienen que estar compuestos por personas afines al socialismo del siglo XXI, son una herramienta de organización que, si se sabe integrar con audacia en un proyecto de Pastoral Social puede arrojar, como de hecho está sucediendo, frutos significativos de inclusión y promoción humana.

Un ejemplo lo constituyen los consejos comunales en los pueblos del sur de Mérida, allí se han sumado a integrar este modo de organización los laicos que hacen de animadores en las comunidades y otros católicos, todos Iglesia pueblo de Dios con un solo fin, lograr aquello que históricamente no había sido posible en esa región. Una empresa contratista se quedaba con el 75% de los dineros presupuestados para una obra y ejecutaban un 25%. En este momento hay comunidades de la zona que han construido la escuela, el ambulatorio, han mejorado sus vías, etc.; en fin, han ejecutado obras con presupuestos que antes no alcanzaban a llenar los bolsillos de las empresas contratistas. A mi modo de ver ésta es la razón más convincente por la cual un sacerdote, una religiosa o un católico comprometido realmente en su Iglesia opta por este proceso. Ciertamente que la llamada de Jesús es para enviar a sus discípulos a cuidar el rebaño que anda como ovejas sin pastor, es decir, desprotegidos, carentes de todo, estropeados desde siempre por las clases dominantes o por el salvajismo del capital. Lo coherente para alguien que se identifica con la llamada de Cristo es ponerse a favor de procesos como este.

HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA

Cuando Jesús regresa después del desierto y se presenta en la sinagoga de su pueblo, dice el evangelista Lucas que “fue llevado por el Espíritu” y aquel día dio a conocer a sus paisanos de Nazaret sus sueños para la humanidad leyendo una cita del profeta Isaías “el Espíritu del Señor está conmigo...” (Lc 4,16-19). Todo está encaminado a que los excluidos de todos los lugares y de todos los tiempos recuperen la vida, alcancen la dignidad de hijos de Dios. Y todo ello tiene como centro y como fin la vida. Ahora bien, si en el contexto histórico de aquellos a quienes Jesús llama, se presentan proyectos que tienen como fin una vida digna a favor de los más pobres ¿por qué no apostar con ellos? El centro de la espiritualidad cristiana es la vida, Jesús cuando da la razón de su venida dice que es para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

La Iglesia que apuesta por este proceso político no es un colectivo acrítico sino muy consciente de las debilidades que el mismo contiene. Comprende de donde venimos, sabe que los venezolanos somos herederos del bipartidismo que



durante cuarenta años fue generando una clase política corrupta y burocratizada que no ha pasado de moda. Hoy tenemos muchos hombres y mujeres que vienen de esas filas ocupando cargos a todos los niveles sin que en su modo de actuar más íntimo se haya generado conversión alguna. Otros y otras han surgido dentro del chavismo pero sin ninguna conciencia de cambio y para quienes su interés está puesto en el lucro y el enriquecimiento ilícito. Estas conductas son muy decepcionantes para un cristiano que ha apostado por este proceso porque las percibe desde lo que Jesús llama hipocresía que no es otra cosa que la incoherencia abismal entre el discurso y la praxis. *Más de lo mismo* suele decir la gente, es decir, una clonación del viejo modelo. Los procesos van muy lentos debido a una pesada burocracia que arrastra el Estado, la cual se ha convertido en un modo cultural de actuar. Los pobres van en busca de un servicio a alguna oficina gubernamental y se topan con el mismo *¿cuanto hay pa' eso?* de la Cuarta República.

Jesús fustigaba y fustiga sin clemencia a los hipócritas, es decir a los incoherentes de su tiempo. Para un católico que ha decidido apostar con transparencia y sin dobleces por este proceso, la corrupción y el clientelismo le hiere en lo más profundo su moral cristiana.

Quizá el símil evangélico de “vino nuevo en vasijas nuevas” viene a explicar el por qué un proceso revolucionario pierde autenticidad. Pues la fenomenología espiritual de una revolución cristiana tendría que, necesariamente, comenzar de dentro hacia afuera y esto no es posible con sujetos sin voluntad de conversión. No obstante y a pesar de todo, la Iglesia que apoya este proceso aun sigue esperando confiada que los cambios, aunque lentos, llegarán. Tal vez porque han creído y siguen creyendo que otra Venezuela es posible y porque, hasta este momento, no ha surgido un proyecto político creíble y alternativo que se acerque más a los postulados del Evangelio que el socialismo del siglo XXI.

* Periodista y Sacerdote.